



ROMAN CATHOLIC
DIOCESE
OF CHARLESTON
OFFICE OF THE BISHOP

28 de diciembre de 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La pandemia de COVID-19 ha perturbado nuestras vidas sociales, económicas, políticas y religiosas de maneras que nadie nunca imaginó. Sin embargo, no estamos sin esperanza durante este tiempo, ya que la gente ha estado trabajando duro para obtener mejores tratamientos y ahora hay varias vacunas efectivas disponibles.

Las dos vacunas actuales disponibles en los Estados Unidos, fabricadas por Pfizer y Moderna, no se han derivado de las líneas de células madre fetales moralmente contaminadas. Desafortunadamente, se utilizó una línea de células madre fetales para algunas de las pruebas de estas vacunas. Sin embargo, después de un cuidadoso examen y consulta con teólogos, científicos y bioéticos católicos, la Iglesia enseña que es moralmente permisible que las personas reciban estas vacunas, si otras sin ninguna conexión con estas líneas de células madre no están disponibles. En pocas palabras, no es pecaminoso recibir estas vacunas.

Los católicos también tienen el deber de hacer que las compañías farmacéuticas y los líderes políticos conozcan su completo desacuerdo con el desarrollo de cualquier vacuna derivada de una manera no ética. Exhorto a cada uno de nosotros a orar y trabajar por el desarrollo y la distribución continuos de vacunas seguras y eficaces que no estén contaminadas por la participación en el aborto o la participación en este.

Por último, quiero transmitir la importancia del discernimiento individual a medida que determinamos nuestras propias decisiones con respecto a la atención médica. Es posible que se requiera que ciertos subsectores de nuestra sociedad vacunen por la salud y la seguridad de quienes están bajo su cuidado o simplemente por la naturaleza de la etapa de su vida o sus condiciones de salud. Sin embargo, aquellos individuos que están fuera de los grupos de riesgo inmediatos y los cuidadores, deben hacer un juicio prudencial ponderando todos los factores, como las circunstancias individuales, las responsabilidades con el bien común y las vacunas particulares disponibles. Sigamos orando por el fin de la pandemia y trabajando por el fin del aborto.

En la paz del Señor,

Exmo. Mons. Robert E. Guglielmone
Obispo de Charleston